



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Marzo 10, 2025.

Y AHORA ¿QUÉ SIGUE?

“Podría detenerme en medio de la Quinta Avenida, disparar a alguien, y no perdería ningún votante” (Donald Trump).

No lo escogimos y nos guste o no, es el mandamás del vecino del norte, y ahora, el mayor dolor de cabeza. Nuestra colindancia con el País más poderoso de la Tierra nos coloca en un sube y baja de todo tipo. Pero ni pa' donde hacerse, pues México no puede cambiarse de coordenadas, así que: a aguantar vara o a plantar cara con el vecino ahora que regresó Mr. Donald Trump !!

Nomás llegó (o antes) el señor empezó a amenazarnos. Que si por los inmigrantes, o por el déficit comercial, el fentanilo, los narcos, la inseguridad o por 'X o Z', dijo que si no bajábamos unas rayitas a nuestros malos resultados en esas materias, nos aplicaría el castigo de los 'aranceles', un término que muchos mexicanos nunca habían escuchado y siguen sin tener idea de lo que significa, pero qué, aun así, a todos nos produce temblorina. Y peor aún, ni él especificó ni la presidenta preguntó, cuántas rayitas eran necesarias bajar, en cuánto tiempo, ni específicamente a qué, para escapar del terrible castigo. Entonces, sin parámetros y a puro 'valor mexicano', la gobernante y su equipo se aplicaron en hacer lo que a su entender era necesario y justo para salvar el pellejo nacional.

La relación entre la dos naciones nunca ha sido un edén, pero ahora que el gobernante gringo regresó 'recargado'; nosotros tenemos una presidenta que no se ha doblegado tanto como su predecesor, que la narco violencia continúa, que la complicidad entre capos y no capos está 'de a peso', y la economía está débil, el panorama se ve muy complicado. Frente a un Trump narcisista con una 'gran necesidad de adulación, incapacidad para tolerar puntos de vista diferentes a los suyos y falta de empatía' (adaptado de Vicente. E. Caballo), existe un México surrealista, desigual, diezmado por tanta corrupción e impunidad, avasallado por el narco y adoctrinado a cucharadas en la venganza y la desunión.

Las benévolas treguas mensuales para pausar la aplicación de aranceles a México obedecen más a las presiones de los expertos, los empresarios, los votantes norteamericanos y al descenso en la popularidad de Trump, que a los 'buenos oficios', negociaciones o acciones de una mandataria de rostro desencajado que aunque sigue venerando al anterior también se nutre (y con algún éxito) de la filosofía de Kalimán.

Ni idea de si tendremos derecho a más treguas o que nos deparará el 'dedo flamígero de Mr. Trump. Y ni idea tampoco de cuanto aguantará la presión la presidenta, y que tanto la apoyará su partido y la ciudadanía (partidaria o acarreada) que ahora, ante la tregua, no tiene empacho en acudir al zócalo a escuchar el 'pan con lo mismo' de las mañaneras, el truco del escape a los aranceles o el ataque constante al Poder Judicial que, aunque ya en la lona, no se cansa la Dra. de seguir insultando. Ah, pero también y sobretodo, a escuchar a la banda, agitar banderitas y comer tortas y frutsis. Como diría Juanga, 'pero que necesidad' de seguir mostrando tanto surrealismo, de gastar el escaso dinero de las arcas en romerías cuando la popularidad de la señora es muy alta, pero el país y el mundo andan 'patas pa' arriba', el fentanilo que antes se negaba sigue vivo y coleando y el 2 de abril volveremos a 'sudar tinta'.

“La incertidumbre es el signo de nuestro tiempo en México y en el mundo” (Ana Laura Magaloni).